

Creo en los jóvenes*

Saludo cariñosamente a todos los jóvenes, sin fronteras políticas. A los que pertenecen y a los que no son de la Unidad Popular. A quienes tienen ideas distintas a las nuestras. Saludo a los que no están ubicados en el terreno político-ideológico, pero que son jóvenes. Saludo, con satisfacción y orgullo, como compañero presidente, ¡a la juventud chilena que hace el trabajo voluntario!

Me interesa reafirmar —estoy informado— que han participado cerca de 70.000 jóvenes. Esta vez la organización y planificación se ha concretado frente a proyectos e iniciativas de importancia.

En Cabildo: la represa subterránea; 3.000 jóvenes acometieron el trabajo más duro. Me lo dijo el ministro de Educación (quien fue acompañado de una hija mía); me agradó saber que los muchachos —cariñosamente, sin ningún complejo— mirando a Alejandro Ríos le dijeron: “Ministro, ¿será capaz usted de entendernos a nosotros? Porque usted tiene muchos años. ¡Oiga, ministro, no tome la pala y no pretenda hacer algo en la tierra porque es muy

* Clausura del período de trabajos voluntarios, Santiago, 11 de marzo de 1972, fragmentos.

Salvador Allende / Pensamiento y acción

duro! Oiga, ministro, nosotros creemos que usted nos entiende y que el compañero Allende también.”

¡Sí, compañeros, ese ministro los entiende como también los entiende su viejo compañero presidente, porque la juventud es transparente y clara en su voluntad de lucha y de coraje!

Pampa del Tamarugal: 10 hectáreas de tamarugos. En Valdivia a Corral: el camino de 5 kilómetros, ¡a golpe de hacha!

En la avicultura, CORA-FECH: 54 pabellones avícolas. En la UNCTAD III, CUT-Juvenil: terminaciones. Y ya los compañeros de la FESES se aprestan para limpiar Santiago.

Los muchachos de la Universidad Técnica del Estado, en las minas: cobre, salitre, carbón: ¡1.800!

En esta oportunidad, el trabajo ha sido más productivo, con mayores resultados económicos. Las brigadas estuvieron más organizadas y planificaron mejor sus actividades, se esforzaron más pese a las duras condiciones que tuvieron que sobrellevar.

Quiero recordarles que en la Pampa del Tamarugal se registra muy baja temperatura en la noche y alta en el día. He sido senador por el Norte Grande y sé que la variación de temperatura alcanza, a veces, a 40°.

¡Y allí estaban esos muchachos plantando los tamarugos, que es riqueza destinada al pueblo!

Desde el punto de vista económico, el camino Valdivia-Corral significa ahorrar dos millones de escudos. Los problemas avícolas significan aumentar la producción anual de pollos a cuatro millones. Se lo agradecerán “las señoras de las ollas vacías”.

El costo —a nivel nacional— de los trabajos voluntarios ha sido de cuatro millones de escudos. Pero sólo en la producción minera hemos aumentado en 4,5 millones de dólares.

Además, se hicieron tareas de alfabetización, se rectificaron vías ferroviarias, trabajos en la planta de yeso de El Volcán. En el canal de riego Talca se hicieron ¡tres kilómetros! Han trabajado compañeros de la FECH, la FEUT, la FESES, la FEITECH, la CONFECH, la CUT y RANQUIL.

Han participado compañeros de la Unidad Popular, independientes de izquierda y jóvenes demócrata-cristianos.

El gobierno ha tenido contacto con ustedes a través de la Secre-

Salvador Allende / Pensamiento y acción

taría Juvenil de la Presidencia y el Servicio de Trabajo Voluntario, del Ministerio de Educación.

Finalmente, quiero rendir un especial homenaje a las muchachas, a las compañeras de ustedes, a las jóvenes. Ellas han compartido el clima duro, la tarea difícil. Ellas, por último, han puesto alegría en ustedes, con su sonrisa y feminidad. Para ellas: ¡el más estruendoso aplauso, para las voluntarias, compañeros!

Me interesa resumir esto a escala nacional porque algunos, al trabajar en un sector o en una provincia, es posible que desconocieran lo ocurrido en otras zonas del país.

Me interesa señalar que, desde el punto de vista material, Chile se ha beneficiado con la labor de ustedes; hay algo que tiene un valor que no puede medirse jamás en dólares ni en escudos: es la convivencia de la juventud estudiantil, secundaria o universitaria, con el joven trabajador, con el obrero y el campesino. Es la convivencia de jóvenes estudiantes con viejos trabajadores, que fueron sus maestros en un momento determinado. En el contacto íntimo que permite que el joven comprenda la vida dura y difícil del campesino y el obrero. Es el vínculo que no separará más a los estudiantes chilenos de los campesinos y los trabajadores y los obreros de la patria.

Es evidenciar una conciencia distinta. Es señalar que cada uno de ustedes ha medido los cambios y las transformaciones que se están realizando en la patria, que reconocen la diferencia de trabajar para Chile y los chilenos que hacerlo para quienes eran dueños de los medios de producción, que es muy diferente el sentido superior de esfuerzo y la tarea colectiva para el pueblo y el futuro de la patria que trabajar para un grupo pequeño y reducido que tuvo siempre como divisa vivir de la explotación del hombre.

¡Ustedes están comprendiendo el camino que se abre, el camino que conduce al socialismo, y ustedes lo van a edificar a plenitud, queridos compañeros jóvenes de la patria!

Por eso quiero decirles que hoy, más que nunca, vengo fortalecido por la fe que me entregaran los trabajadores del salitre, del carbón, del litoral, en Antofagasta, por la expresión de comprensión y de tibieza humana de las compañeras con las cuales dialogué el Día Internacional de la Mujer. Y ahora fortalezco, afianzo, refuerzo mi decisión al verlos a ustedes sonrientes y alegres, sere-

Salvador Allende / Pensamiento y acción

nos, sabedores de las horas duras que vivimos, trayendo la experiencia de las noches sobre el sueño húmedo por la “camanchaca” o por la lluvia.

Ustedes tienen hoy una imagen distinta, jóvenes chilenos, porque han vivido una realidad diferente, en el contacto con el campesino y el obrero.

¡Camaradas jóvenes, la historia no se detiene! No podrán detenerse jamás las mareas revolucionarias ni con la amenaza ni con la violencia.

Nosotros no queremos la violencia, no necesitamos la violencia. Otros siempre la han usado cuando sus intereses han sido heridos o cuando han perdido el gobierno y el poder.

Jóvenes de Chile, ustedes, con este nuevo espíritu, con esta confianza en ustedes mismos, tienen que ser más revolucionarios que nunca, *y más revolucionarios significa ser mejor estudiante, mejor hijo, mejor hermano, mejor compañero*. Ser mejor revolucionario significa prepararse más, sacrificarse más. Ser revolucionario significa entender que el mañana se edificará con generosidad y con sacrificio.

Y creo en el pueblo, en el obrero, en el trabajador y el campesino. Creo en el hombre de Chile y, con mayor razón, como compañero de ustedes, como compañero presidente, creo en la voluntad rebelde, pero constructiva, de los jóvenes de mi patria.